

Cualquier vino es bueno para acompañar una conversación, sí, pero lo que descubrimos aquella tarde en casa, entre amigos, es que no cualquier vino se hace partícipe de ella. Con una copa del tinto Remordimiento en la mano los silencios, lejos de ser incómodos, se convierten en espacios necesarios para su disfrute. “Este vino tiene aromas de granos de café torrefactos y de frutas rojas silvestres”, nos había dicho su creador el enólogo español Pedro Sarrión en una cata de vinos presente durante la Feria Alimentaria 2012 realizada en Barcelona. Lo que no nos dijo, quizás porque cada quien ha de descubrirlo, es que también huele a risas y charlas, y nos deja un agradable regusto a reencuentro con viejos amigos. Claro que algo de esto ya nos adelantaba, aun antes de descorchar la botella, la imagen en sepia de su etiqueta, remembranza de tiempos pasados, y la acertada frase de Ortega y Gasset que la acompaña.

Elena Brito
Barcelona